



CARTA A LAS PROVINCIAS

16 de octubre del 2018

Queridas hermanas y amigos:

Les agradecemos sus oraciones y su apoyo en vista del encuentro internacional de JPIC que comenzará en Filipinas el próximo 14 de noviembre. Un grupo maravilloso de RSCJ y colaboradores laicos se reunirá durante diez días para representar a la Sociedad en este encuentro sobre el que las tendremos siempre bien informados. El Equipo central estará con nosotras durante la mayor parte del tiempo y contaremos con el apoyo de intérpretes, personal de la secretaría y equipos de apoyo para la logística. Estamos muy agradecidas a las RSCJ del Distrito de Filipinas por su hospitalidad y asistencia que nos permite llevar a cabo este importante encuentro.

Esta carta tiene el objetivo de responder a su generosa contribución en el proceso de reflexión JPIC. Sus contribuciones han tenido una gran influencia en la preparación para el encuentro JPIC. A continuación, les presentamos una síntesis del proceso y de los aportes de las provincias.

Durante el Capítulo General 2016, se identificó la JPIC como una llamada emergente en casi todas las Provincias/Distritos y Áreas de la Sociedad y se pidió un encuentro internacional que tuviese lugar en el plazo de dos años. Hemos involucrado a Imma De Stefanis RSCJ y a Reyna González RSCJ, para que nos acompañen en el proceso de preparación de nuestro encuentro, para ayudarnos en la planificación del calendario y para facilitar nuestros días juntas en Filipinas del 14 hasta el 24 de noviembre del 2018.

¿Qué hemos hecho?

El proceso de preparación siguió una forma simple de *Ver-Juzgar-Actuar*. Esto les ha llevado a través de tres etapas:

1. Considerando la experiencia como punto de partida, les hemos invitado a compartir sus historias. ¿En su comprensión, vivencia o práctica de la JPIC, cuáles han sido sus “momentos Rebeca”? De esta conciencia más profunda, emergieron algunas ideas claves.
2. En la segunda etapa, exploraron de una manera más amplia los contextos sociales, científicos, ambientales, políticos, culturales y económicos, en los cuales viven y ponen en práctica la JPIC. A raíz de estas discusiones, ofrecieron reflexiones y oportunidades en

relación a las causas y las raíces históricas – estructurales, sistémicas, históricas y culturales – que produjeron (y todavía producen) las condiciones de necesidad y disparidad en la humanidad, así como de la degradación de la tierra.

3. La tercera etapa les ha llevado a conectarse con nuestra tradición y sabiduría. ¿Dónde han generado energía las Escrituras, los documentos de la Sociedad y la Encíclica del papa Francisco *Laudato Si'* y les han impulsado a tomar parte en la acción para la JPIC? En este ámbito se encontraba la pregunta sobre la interrelación de la justicia, la paz y la integridad de la creación.

En mayo nos enviaron los resultados de sus reuniones y reflexiones como parte del proceso de preparación. Nos alegra informarles que nos contestaron veinticinco de nuestras Provincias/ Distritos/ Áreas. Las respuestas contenían las experiencias y relatos que testifican, de nuevo, nuestro compromiso con la justicia, la paz y la integridad de la creación. Al mismo tiempo, han surgido preguntas y críticas que nos desafían, como Sociedad Internacional, a mejorar nuestro compromiso con la JPIC, como provincias y entre nuestras provincias.

Hemos traducido y leído todas las respuestas. Para nosotras, ha sido muy importante tener la oportunidad de escuchar y tocar sus experiencias, sus percepciones y desafíos. Durante el mes de junio, hemos leído las respuestas y nos hemos reunido varias veces, a través de zoom, para analizarlas. ¿Qué nos estaba diciendo cada área de la Sociedad? Durante la reunión de julio del Comité de Coordinación en Nueva York y para avanzar en la próxima etapa, Imma y Reyna se unieron a nosotras. Examinamos las respuestas más de cerca – las consistencias e inconsistencias *en todas* las Provincias. En otras palabras, ¿qué nos está diciendo nuestra voz colectiva sobre el estado actual y las llamadas futuras que nos hace la JPIC como religiosas del Sagrado Corazón en el mundo de hoy? Como Comité de Coordinación, nuestra participación en esta etapa ha sido importante ya que el calendario de noviembre no estaba establecido. Sus experiencias, ideas y desafíos han sido elementos clave en la determinación del contenido y de la metodología del encuentro de noviembre.

¿Qué hemos aprendido?

Afrontando cuestiones enormes y complejas, hemos hablado a menudo de la *importancia de una acción pequeña, creativa y coherente* en respuesta a las realidades concretas. Por otra parte, nuestras respuestas o nuestra capacidad de responder tal y como deseamos viene desafiada, a menudo limitada, por nuestro ambiente político y social. Vivimos en países y comunidades locales forjados por la corrupción política o el extremismo y, por las raíces históricas culturales del odio que dan lugar a divisiones de raza, de clase, de etnia y de género. No obstante, respondemos como podemos a las realidades locales con cuidado y compasión, a través de acciones concretas que nos recuerdan la importancia de estos pequeños pasos. Nosotras nos sentimos profundamente conmovidas – incluso transformadas a nivel individual – al entrar en contacto con una humanidad que sufre y una tierra que clama. Sin embargo, no hemos sido capaces de articular con claridad la transformación que vemos en estas realidades o en otras, gracias a las acciones o intervenciones que emprendemos individualmente o en colaboración con los demás. Vemos el valor de actuar dando pasos pequeños y creativos, pero no parece que seamos capaces de reconocer la evidencia de los pequeños cambios y pequeñas victorias.

Al mismo tiempo, como Sociedad internacional, expresamos ambivalencia y ambigüedad en relación al trabajo con otros. Hay una incoherencia significativa en nuestros conceptos y prácticas de *colaboración*. En algunos casos, las líneas son porosas y a los colaboradores laicos se les invita a comprometerse en nuestra vida y misión a varios niveles. Por ejemplo, recibimos algunas respuestas de parte de grupos de colaboradores laicos y asociados en la misión, a los que se ha invitado al

proceso de reflexión. Sin embargo, hay áreas de la Sociedad en las que esto todavía no es posible. En otras circunstancias, hemos expresado que donde vivimos, una plena colaboración con los laicos no es un concepto que la cultura de la vida religiosa refuerce. Ha habido también una mención esporádica de nuestro trabajo con las redes, entre nosotras y con otros; sin embargo, puntualizamos también nuestra tendencia a vernos como el socio “principal o quien manda”. Hay, sin embargo, otros casos en los cuales expresamos que es *nuestra* cultura en la Sociedad que lo hace difícil. Hemos hablado de la necesidad de: una mayor conciencia y aceptación de los demás, una predisposición a la reciprocidad y a la mutualidad y de la elaboración de criterios para la colaboración que responda al quien, qué, cómo, cuándo y por qué. Hemos sido honestas al indicar el poder y el miedo como factores de inhibición. En el compartir el poder y a través de los modelos de empoderamiento que acogemos y practicamos, está también el miedo a perder el poder o el control y, el miedo al cambio. Hemos empezado, entonces, a nombrar la paradoja que estamos viviendo en relación con la justicia. Queremos trabajar hacia una mayor igualdad, equidad y acceso, pero al mismo tiempo, podemos reforzar inadvertidamente el sistema injusto que queremos erradicar.

Conectándonos con nuestra tradición y sabiduría, como católicas y como Religiosas del Sagrado Corazón, reconocemos que nuestro compromiso con la justicia, la paz y la integridad de la creación es muy antiguo. Nuestro compromiso con la justicia y la paz, en particular, es evidente desde mucho antes de que se conociera más formalmente como “JPIC”. Nos sentimos fortalecidas por la fuerza de nuestro compromiso y por los muchos esfuerzos que hemos hecho en estos años para vivirlo de una manera coherente y relevante. Queremos responder efectivamente a la evolución de las realidades. Vimos muchas referencias a *Laudato Si'* y al reconocimiento de su impacto sobre nuestra comprensión de “nuestra casa común” y de la JPIC. Como dice el papa Francisco en ese documento: “Paz, justicia y conservación de la creación son tres temas absolutamente ligados, que no podrán apartarse para ser tratados individualmente so pena de caer nuevamente en el reduccionismo”. Hemos escuchado una llamada ulterior a lo que muchas personas describen como integral y ecología integrada. Mientras tenemos claros los proyectos y las iniciativas específicas, tenemos menos claro nuestro concepto general y nuestra comprensión de la integración de los tres temas - justicia, paz y creación - juntos. Ustedes han expresado también el deseo *de saber* lo que los demás están haciendo, de *compartir* recursos y materiales de capacitación y de *desarrollar* una visión más integral e integradora de la relación de JPIC con nuestra misión educativa y con la espiritualidad del Sagrado Corazón.

¿Cuáles son las oportunidades/invitaciones/retos para avanzar con la JPIC?

Creemos firmemente que vivir y hacer la JPIC se centra fundamentalmente en la compasión, relación y transformación. A través de este proceso de preparación sabemos que nuestro compromiso con la JPIC es, como mínimo, triple:

1. Estamos arraigadas y sacamos fuerza del pozo de una larga tradición de trabajo por la justicia y la paz. Esta tradición nos une las unas a las otras, así como a los demás, en nuestros esfuerzos comunes por actuar con compasión para aliviar el sufrimiento y efectuar cambios en nuestro mundo herido.
2. Esta tradición nos une a la sabiduría de nuestro pasado y, al mismo tiempo, nos da la libertad para responder de manera creativa y relevante a condiciones que cambian rápidamente (a veces disminuyen) en la humanidad y en toda la creación. El poder de los pequeños pasos tomados por las generaciones anteriores nos alienta y, nos permite hoy, permanecer firmes en nuestras acciones concretas. Se nos recuerda que las relaciones son la piedra angular de la

JPIC: la relación con Dios, con el pasado, los unos con los otros, con los demás, con la tierra y con el futuro.

3. El futuro es lo que estamos llamadas específicamente a profundizar en este momento. A la luz de todo lo anterior, ¿cuáles son *las direcciones y orientaciones futuras de la JPIC* a las que nos sentimos llamados como Sociedad internacional? Hemos escuchado ciertos temas recurrentes y consistentes a este respecto:
 - Anhelan un *enfoque integrado* y una *visión más integral para la JPIC*. Un enfoque más integrado nos lleva a aprender lo que hacen los demás, a examinar nuestra relación con los colaboradores y a desarrollar un vínculo más explícito con nuestra misión espiritual y educativa del Sagrado Corazón, en particular (aunque no exclusivamente) en las áreas del voluntariado internacional y de la oficina de la ONG en las Naciones Unidas.
 - Queremos estar mejor informadas y educadas sobre la interrelación entre los niveles locales, regionales, nacionales e internacionales para trabajar de manera más efectiva hacia el *cambio estructural y sistémico*. Queremos profundizar nuestro compromiso a nivel local y ampliar nuestra comprensión de las causas principales de la injusticia y de la inequidad. En otras palabras, queremos que nuestro compromiso con la JPIC tenga lo que se llama una calidad más "*glocal*", caracterizada por consideraciones locales y globales.
 - Escuchamos dos poderosos elementos nuevos en todas las provincias. El primero, es la llamada que sentimos para avanzar con la JPIC como faros y embajadores de la *esperanza*. En tantos lugares, nuestra gente está llena de desesperanza y desolación. Se sienten traicionados por instituciones que han perdido credibilidad: política, educativa y religiosa. Como religiosas del Sagrado Corazón, nos sentimos llamadas a ser ejemplos de lo que se llama *esperanza radical*. La esperanza radical no es optimismo ciego. La esperanza radical va dirigida hacia una bondad futura que no depende de lo que tenemos, sino de lo que *practicamos*. Exige flexibilidad, apertura e imaginación. Queremos hacer una diferencia en el mundo, pero también queremos tener un impacto en el espíritu humano que, para muchos, está aplastado por la pobreza, el racismo, la migración, el hambre, la falta de hogar, la violencia, la corrupción y por la traición general de nuestra llamada humana a ser administradores de la tierra y de todos los seres vivos. Inherente a esto es cómo *vivimos* la JPIC como un estilo de vida y no solo cómo *hacemos* la JPIC a través de nuestras diversas actividades.

El segundo elemento nuevo es la llamada a vivir más plenamente como ciudadanas globales reconociendo que esto nos puede exponer ante el riesgo y la posibilidad de un cambio dentro de nuestras estructuras, sistemas y egos. Incluso antes de haber sido llamadas a la vida religiosa, ya éramos ciudadanas de nuestro mundo. A veces, sin embargo, experimentamos una tensión entre vivir como ciudadanas responsables y cumplir nuestros compromisos con la JPIC. Nos planteamos la necesidad de estar mejor educadas e informadas para vivir como ciudadanas globales, plenamente comprometidas.

El Encuentro internacional JPIC nos llevará a profundizar lo que surgió durante el proceso de preparación. Finalizará con propuestas concretas sobre cómo podremos comenzar a avanzar, con valentía y confianza, en las áreas que hemos nombrado. Al mismo tiempo, el calendario permitirá espacios de silencio, meditación y diálogo como regiones. Esperamos que los espacios que vamos a

crear nos ayuden a escucharnos todavía más profundamente y, a escuchar lo que el Espíritu nos pide, quizás en formas nuevas que aún no hemos podido reconocer o definir. Con espíritu de esperanza radical, estamos trabajando para fomentar una experiencia que nos ayude a ser abiertas, flexibles e imaginativas.

El proceso de preparación ha tenido lugar entre la fiesta de Santa Rosa Filipina Duchesne y la fiesta de Santa Magdalena Sofía Barat. Nuestro encuentro coincide con el cierre del año del bicentenario de Filipina, la mujer que rezaba siempre y que cruzó todo tipo de fronteras. JPIC es una expresión vital del carisma de la Sociedad y, como siempre, confiamos nuestro trabajo a la intercesión de estas mujeres santas, y especialmente pedimos que el espíritu guía de Filipina, nos acompañe en nuestro encuentro.

Con cariño,

Anne Corry RSCJ

(En nombre de las facilitadoras del Encuentro Internacional JPIC, **Reyna Gonzalez RSCJ** y **Imma De Stefanis RSCJ**, y del Comité Internacional de Coordinación JPIC, **Joy Luz, Rosario Sánchez, Solome Najukka, Sheila Smith** y **Miren Lumbreras**)